

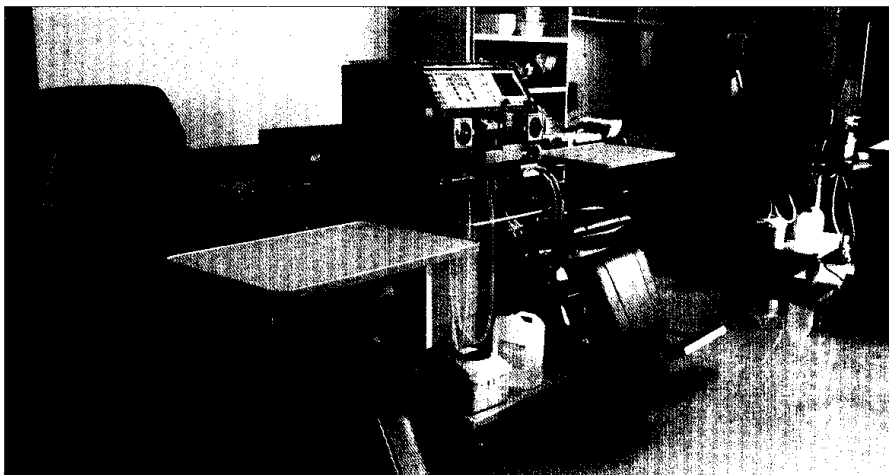
EUROPA PRESS
SALUD

■ La Federación Española de Diabetes (FED) tiene en marcha una campaña para concienciar a pacientes y profesionales sanitarios de la necesidad de realizar habitualmente la prueba del nivel medio de glucosa en sangre o hemoglobina glicada (A1c) y mantener este nivel por debajo de un 7 por ciento, lo que asegura un control óptimo de la enfermedad. Por esta razón la FED, que engloba a la Sociedad Española de Diabetes (SED), la Federación de Diabéticos Españoles (FEDE) y la Federación Española de Asociaciones de Educadores en Diabetes (FEAED) han utilizado el lema 'La vida es mejor por debajo de 7' para el lanzamiento de esta iniciativa en el ámbito nacional.

"La medición de glucosa a través de un pinchazo en el dedo no es suficiente porque varía mucho a lo largo del día. La A1c, sin embargo, proporciona una medida de la glucosa global en sangre durante los últimos 3 meses, por ello es eficaz para saber si un paciente lleva un control adecuado de la enfermedad", explicó el doctor José Antonio Vázquez, presidente de la FED. "Se trata de meter en la cabeza a pacientes, cuidadores y médicos la idea de que la A1c es una prueba necesaria cuyo nivel debe mantenerse por debajo de 7 para evitar las complicaciones propias de esta patología", continuó.

Las personas que no padecen diabetes tienen un nivel de A1c de entre 4 y 6 por ciento, esto es, el porcentaje de hemoglobina en los glóbulos rojos que tiene la glucosa adherida. Las personas con diabe-

La prueba de la hemoglobina, importante para los diabéticos



Para los expertos, los diabéticos se deberían de realizar habitualmente la prueba del nivel medio de glucosa en sangre o hemoglobina glicada.

tes bien controlada tienen unos niveles de entre el 6,5 y el 7; por encima de este índice, la enfermedad está descontrolada. Una reducción del 1 por ciento en el nivel de hemoglobina glicada en diabéticos supone una disminución de las muertes relacionadas con la patología en un 25 por ciento, un 18 por ciento de sufrir infarto de miocardio, un 15 por ciento la apoplejía y un 35 el riesgo de enfermeda-

des renales y oculares, según datos del estudio UKPDS.

Riesgos de la diabetes

Una diabetes sin controlar supone el riesgo de sufrir un infarto de miocardio o angina de pecho; una retinopatía, que puede causar ceguera; una nefropatía, llegando a la diálisis o el trasplante de riñón; pie diabético, infarto cerebral, hemiplejía, disminución de las defen-

sas anti-infecciosas del organismo o impotencia en los hombres. "Los pacientes deben ser conscientes de su enfermedad, necesitan una educación diabetológica eficaz y deben exigir la prueba de la hemoglobina glicada cuatro veces al año", insistió Esther Gil, presidenta de FEAED.

De este modo la campaña, que cuenta con el apoyo del Ministerio de Sanidad y Consumo y el labora-

torio Sanofi-Aventis, se extenderá a lo largo de dos años; primero a nivel nacional y luego localmente. Se repartirán, por tanto, pósters y trípticos que inciden en la importancia del control de la diabetes y de mantener la A1c por debajo del 7 por ciento. Además, se ofrece una línea de atención telefónica (91 302 24 32) y un e-mail (info@a1c7.org) para solicitar más información

Células madre

En cuanto a la reciente aprobación de la legislación que permite la investigación con células madre, el presidente de FEDE, Rafael Sánchez Olmos, señaló que constituye una esperanza para los pacientes y que era necesaria su autorización, pero que se trata de algo a largo plazo y que actualmente hay que centrarse en las medidas de control que existen.

"Tenemos la ilusión de que esta patología deje de ser crónica pero hoy por hoy lo que me mantiene vivo es la insulina", comentó Josu Feijóo, alpinista profesional que recientemente escaló el Everest. "Se puede vivir con la diabetes y tener buena calidad de vida pero hay que ser conscientes de que hay que desechar ciertas comidas y no permitirse ciertos caprichos", prosiguió.

En España hay casi tres millones de diabéticos, de cuales casi la mitad está sin diagnosticar y cerca del 70 por ciento no están bien controlados. Constituye la cuarta causa de mortalidad en los países desarrollados y supone 2.100 millones de euros en atención sanitaria, lo que se corresponde con el 5-6 por ciento del coste total sanitaria.